

Carta del Presidente

Estimado accionista:

Resumir en esta carta los principales hitos de la gestión de Telefónica durante el ejercicio 2001, sin antes realizar un breve repaso al entorno global y sectorial en que se han producido, no trasladaría en su plenitud el verdadero valor de los logros alcanzados por nuestra Compañía.

El sector mundial de las telecomunicaciones se encuentra en una fase de profundos cambios estructurales que afectan a múltiples dimensiones del negocio, desde la tecnológica hasta la propia financiera. Cambios que convergen en un fenómeno o reto de desarrollo futuro conocido como la Sociedad de la Información, y que para los operadores se va a traducir en nuevas oportunidades de crecimiento orgánico mediante el despliegue de los servicios de Banda Ancha, que posibilitarán, al mismo tiempo, la captación de nuevos clientes y mercados.

Sin embargo, este panorama prometedor para el sector exige a los operadores unas capacidades, tanto de conocimiento del negocio como financieras, de las que no todos disponen en estos momentos. De hecho, durante el año 2001, tanto los clientes como los mercados de valores han mostrado su sensibilidad hacia este nuevo entorno del sector, discriminando los primeros



mayoritariamente en favor de los operadores tradicionales, y los segundos, hacia aquellos que han presentado una mejor salud financiera. En ambos casos, Telefónica ha sabido estar preparada para ganar una ventaja diferencial dentro del sector europeo, incluso a pesar del ciclo económico adverso a nivel internacional.

En efecto, el año 2001 se ha caracterizado por un sensible empeoramiento del clima económico internacional que, agravado por los atentados terroristas del pasado 11 de septiembre, ha terminado por reflejar tasas de crecimiento por debajo de las expectativas en las principales economías occidentales. Latinoamérica, también, ha sufrido una ralentización en los crecimientos de sus principales economías, con una situación especialmente crítica en Argentina.

Esta coyuntura macroeconómica negativa ha incidido de forma relevante en el comportamiento de los mercados de valores mundiales, que, hasta la fecha, registran la tercera crisis bursátil más profunda de la historia, con caídas de los principales índices, que en el 2001, oscilaron entre el 10% y el 25%.



En este entorno bursátil, el sector de las telecomunicaciones ha sufrido por segundo año consecutivo una corrección bajista, fruto no sólo del deterioro de la situación económica global, sino también de las dificultades financieras de numerosos operadores, algunos de ellos referentes del sector.

Telefónica, por su parte, ha sido la operadora europea que mejor comportamiento en bolsa ha registrado en el año 2001, entre las grandes incumbentes europeas. Nuestra Compañía ha salido reforzada de la crisis que ha afectado a las operadoras de telecomunicaciones y se encuentra en una posición sólida para aprovechar las oportunidades que se deriven del posible proceso de reestructuración del sector.

Mientras que en 1999 Telefónica se situaba en el puesto quince del ranking mundial del sector, por capitalización bursátil, en la actualidad es una de las diez mayores compañías de telecomunicaciones del mundo, con una deuda muy por debajo de la que mantienen sus principales competidores europeos.

En el ámbito de los resultados correspondientes al pasado ejercicio 2001, Telefónica demostró su capacidad para generar resultados de calidad y flujos de caja crecientes, y ello, a pesar del elemento diferencial que supuso el impacto de la crisis argentina en las cuentas anuales de nuestra Compañía.

Los ingresos de Telefónica en 2001 se elevaron a 31.053 millones de euros, lo que supone un 9% más que en 2000. Este crecimiento, unido a un estricto control de los gastos, hizo posible alcanzar un beneficio antes de intereses, impuestos, depreciaciones y amortizaciones (EBITDA) de 12.804 millones de euros, el 7,4% por encima del mostrado en el ejercicio precedente.

El resultado operativo del Grupo Telefónica creció el 9,5%, hasta situarse en 5.430 millones de euros y el flujo de caja libre aumentó más del 218%, hasta cerca de 2.300 millones de euros, lo que sitúa a Telefónica a la cabeza entre las principales operadoras europeas, en términos de rentabilidad sobre el capital invertido.

Como consecuencia de la crisis en Argentina y de los menores resultados extraordinarios, el beneficio neto del Grupo Telefónica disminuyó un 15,9% hasta situarse en 2.107 millones de euros. Dicha reducción no se hubiese producido sin la confluencia de estos efectos no recurrentes.

En concreto, el efecto de la devaluación del peso argentino ha supuesto un impacto negativo en el año 2001 de 369 millones de euros en la cuenta de resultados de Telefónica y un efecto adicional de 1.424 millones de euros en los recursos propios, como resultado de la aplicación de las recomendaciones de los principales organismos internacionales de contabilidad.

En lo que respecta a la base de clientes, principal activo de Telefónica y uno de los pilares fundamentales de su estrategia de crecimiento, Telefónica cuenta en la actualidad con más de 78 millones de clientes y opera en todas sus líneas de actividad en 17 países.

En el año 2001 la base de clientes total aumentó cerca del 15%, con la incorporación de más de 9,3 millones de nuevos clientes, fruto, por un lado, de la favorable evolución de la telefonía móvil y, por otro, del aumento de las conexiones fijas en Latinoamérica. Nuestra unidad de móviles, a finales de 2001 contaba con cerca de 30 millones de clientes y Latinoamérica aporta más de 21,6 millones de clientes gestionados a la base total del Grupo.





Esta diversificación en la estructura de la base de clientes favorece la solidez de Telefónica y es clave en nuestra fortaleza competitiva. De hecho, Telefónica es hoy en día la única compañía, entre sus homólogas europeas, que obtiene cerca del 50% de su EBITDA fuera de su país de origen.

Durante el ejercicio 2001 este carácter de compañía multiodoméstica se ha afianzado. Así, gracias a un importante esfuerzo de gestión e inversión, Telefónica logró anticipar los requisitos que solicitaba el regulador brasileño, Anatel, para conceder nuevas licencias y propiciar, así, la expansión del Grupo en Brasil fuera ya del área de São Paulo. Con ello, Telefónica se sitúa en una posición única para profundizar su continuo desarrollo en Latinoamérica.

Del mismo modo, Telefónica, a través de su unidad de móviles, alcanzó en 2001 un acuerdo con su socio Portugal Telecom para unir sus activos de móviles en Brasil y crear, así, la primera compañía de telefonía móvil del país.

Junto con Brasil, México es una baza fundamental en la expansión latinoamericana de Telefónica. Durante el año 2001 el Grupo realizó su primera incursión en el mercado mexicano mediante la compra de los activos celulares de Motorola. Ya a comienzos de 2002, el Grupo firmó un acuerdo de principios para la ampliación de su negocio en aquel país, lo que permitirá presentar una oferta de ámbito nacional de telefonía móvil celular.

En Europa, Telefónica mantiene su interés por el mercado alemán, donde ha comenzado a operar recientemente en telefonía móvil bajo la marca Quam, y ha adoptado las decisiones precisas para evitar un impacto negativo en Italia, a la espera de la disponibilidad de la tecnología UMTS.

Como eje de su estrategia presente y futura, Telefónica se ha propuesto liderar la revolución digital, centrándose en la satisfacción de sus clientes, la innovación de sus productos y servicios, la diversificación geográfica y de negocios, el reforzamiento de los contenidos y las redes y en un modelo de crecimiento rentable, que procure flujos de caja y rentabilidades crecientes.

Telefónica cree firmemente que la convergencia tecnológica y de los segmentos de la comunicación, informática y contenidos, en torno a la Banda Ancha, va a convertirse en el motor de la Sociedad de la Información. Los esfuerzos realizados por la Compañía en 2001 para la implantación del ADSL han situado a España en la vanguardia europea en cuanto a desarrollo y crecimiento de la Banda Ancha, lo que demuestra que estamos preparados para liderar el proceso en los mercados en los que operamos.

Y lo queremos hacer generando confianza. Confianza que para el cliente debe traducirse en calidad y cumplimiento. En claridad y desarrollo profesional para nuestros más de 160.000 empleados, a los que una vez más quiero agradecer su esfuerzo y dedicación. Confianza que debemos traducir en contribución y cercanía para las sociedades en las que operamos y para usted, accionista, en rentabilidad y transparencia.

En nombre del Consejo de Administración de Telefónica agradezco esa confianza que ha depositado en la Compañía.

CÉSAR ALIERTA
Presidente de Telefónica